

TRABAJOS DE PREHISTORIA
61, n.º 2, 2004, pp. 111 a 125

UN ARTE NO TAN LEVANTINO. PERDURACIÓN RITUAL DE LOS ABRIGOS PINTADOS: EL EJEMPLO DE LA VACADA (CASTELLOTE, TERUEL)

ROCK ART WHICH IS NOT SO LEVANTINE. THE RITUAL SURVIVAL OF PAINTED ROCK SHELTERS: THE EXAMPLE OF LA VACADA (CASTELLOTE, TERUEL)

MANUEL MARTÍNEZ BEA (*)

RESUMEN

En este artículo presentamos cuatro figuras dentro del conjunto del abrigo de La Vacada cuyas características estilísticas y convenciones gráficas permite descartar su pertenencia al arte levantino. Sugerimos la posibilidad de que estas representaciones pudieran adscribirse a época proto-histórica ya avanzada con evidentes influencias helenístico-romanas, enfatizando el contexto geográfico y cultural indígena, tanto celtibérico como ibérico, al que se asocian. Se analizan algunos fragmentos cerámicos decorados numantinos e ibéricos como paralelos de las figuras estudiadas.

ABSTRACT

In this paper we present four figures of the shelter of La Vacada, the stylistic characteristics and graphic conventions of which allow us to classify them as non-Levantine Rock Art. We suggest the possibility that these figures could belong to a proto-historic date with clear hellenistic-roman influence, emphasising the indigenous cultural and geographic context, which was as much celtiberian as Iberian.. We also analyse several decorated pottery fragments from Numancia and some iberian sites as parallels for the figures studied.

Palabras clave: Arte rupestre. Acumulación figurativa. Valle Medio del Ebro. Celtibérico. Ibérico. Área de influencia.

(*) Becario de F.P.U. Área de Prehistoria. Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. C/ Pedro Cerbuna 12, 50.009 Zaragoza. Correo electrónico: manumbea@unizar.es

Recibido: 16-III-04; aceptado: 23-VI-04.

Key words: *Rock Art. Figurative accumulation. Ebro Middle Valley. Celtiberic. Iberic. Contact area.*

INTRODUCCIÓN

El abrigo de La Vacada (Castellote, Teruel) fue descubierto por Eduardo Ripoll en 1960 durante el transcurso de unas prospecciones por los alrededores de Santolea. Un año después se publica la monografía arqueológica en la que se recogen los distintos yacimientos y estaciones con arte rupestre de la zona.

No obstante, y a pesar del buen trabajo de síntesis realizado por el propio Ripoll (1961), consideramos que se hacía necesario reestudiar el conjunto rupestre de La Vacada, estación poco conocida a pesar de la riqueza temática, estilística y figurativa que contiene (1). La somera descripción de las figuras y el calco muy reducido en su tamaño aportado por el descubridor, así como la sorprendente falta de referencias a este importante conjunto en estudios posteriores (2) nos convenció de la necesidad de estudiar y calcar de nuevo las pinturas. El proceso de calco se ejecutó sin intervenir directa-

(1) El proyecto de estudio del abrigo de La Vacada (expediente nº 199/2003, Diputación General de Aragón) se integra en la realización de la Tesis Doctoral del firmante. El estudio está siendo sufragado por el Grupo Consolidado (H07) dirigido por Pilar Utrilla y denominado "Los primeros pobladores del Valle del Ebro" al que estamos asociados.

(2) Las referencias al conjunto se limitan a meras alusiones puntuales, e incluso en la muy bien documentada Tesis Doctoral de María José Calvo el abrigo de La Vacada resulta ser el único para el que no se pudo realizar un nuevo calco, puesto que el conjunto ha permanecido cerrado, sin posibilidad de acceso, durante los últimos años. Calvo, M.ª J. 1993: *El arte rupestre postpaleolítico en Aragón*. 4 vols. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Zaragoza. Tesis Doctoral inédita.



Fig. 1. Localización del abrigo de La Vacada.

mente sobre aquéllas, realizando fotografías con cámaras réflex y digital, para trabajar posteriormente las imágenes digitalizadas con Adobe Photoshop 7.0. Esta metodología ha dado buenos resultados en la realización de estudios como los de La Saltadora, Mas d'en Josep o Cavalls (Domingo y López 2002).

SITUACIÓN

El abrigo de La Vacada (cuyas coordenadas son X-722200 Y-4512600) se abre a 700 m.s.n.m. en el barranco Gómez dentro del término de Castellote

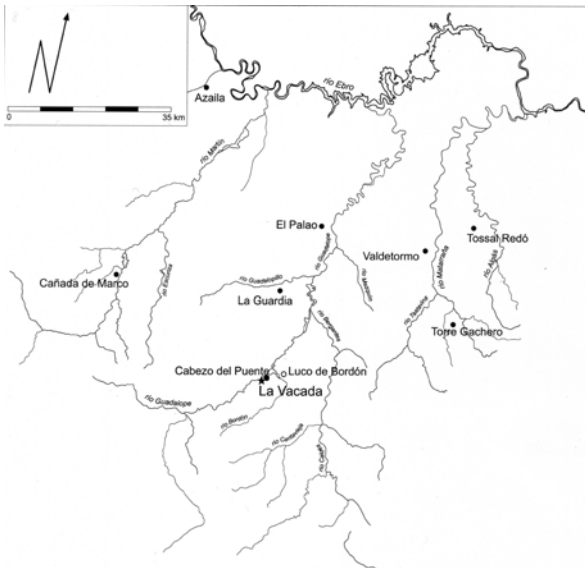
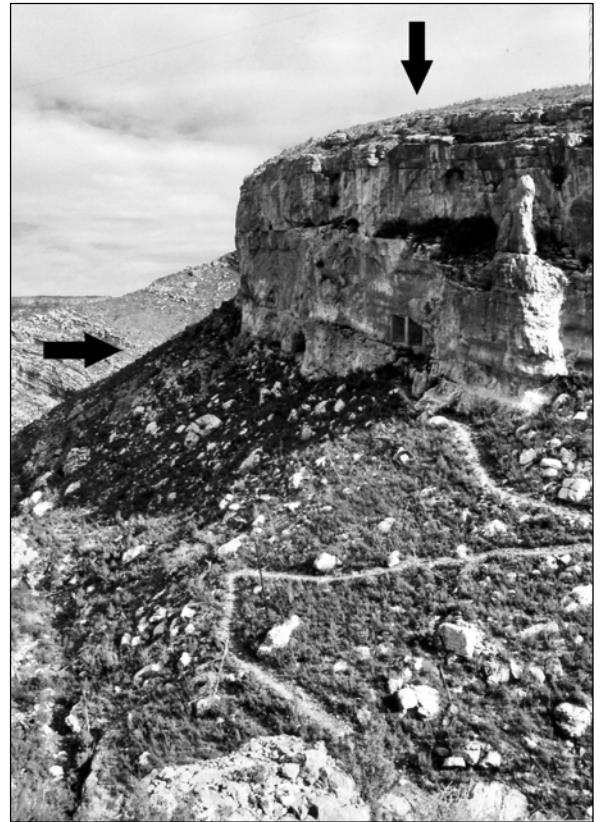


Fig. 2. Situación del abrigo de la Vacada y yacimientos citados en el texto.



Lám. I. Vista del abrigo de La Vacada desde el Subidor de la Calzada.

(figs. 1 y 2). Se trata de un barranco en “V” con un pequeño arroyo que en los meses de poco calor zigzaguea por un fondo en el que encontramos algunos saltos de agua salpicados de juncos y una surgencia, la fuente Ballester, distante unos 100 m del abrigo (lám. I).

Frente al conjunto pictórico se encuentra el denominado Subidor de la Calzada, paso natural, hoy parcialmente acondicionado, que permite salvar sin dificultad el escarpado relieve del barranco para alcanzar la Sierra de Bordón. De esta manera, se puede acceder desde el valle del Guadalope en la cuenca del Ebro a la vertiente de la sierra desde la que se alcanzan las cercanas tierras de Castellón.

No profundizaremos en la importancia del paisaje y de los accidentes naturales en relación con el arte rupestre, aspecto tratado en diversos trabajos (Martínez García 1998; Villaverde y Martínez Valle 2002; Martínez Bea 2003(3) y e.p.), pero re-

(3) Martínez Bea, M. 2003: Aproximación al origen del arte levantino y tentativa de aplicación de los Sistemas de Información Geográfica a su estudio en el área de Santolea (Teruel). Trabajo

sulta interesante subrayar la existencia del abrigo decorado en las inmediaciones de este paso natural, controlando el tránsito por el mismo.

DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS

Son cuatro las figuras que destacan dentro del presente estudio, y esto debido esencialmente al estilo, pero también a la temática. Nos centraremos por tanto en una representación antropomorfa, dos zoomorfas y una en la que se puede vislumbrar claramente una forma de ánfora.

La representación de esta última (fig. 3) se ubica en el extremo derecho del abrigo, aparentemente aislada, y fue definida por Ripoll como una *figura en forma de ánfora, de difícil identificación, que quizá representa una figura humana esquematizada* (Ripoll 1961:24), de la misma manera que Dams la define como (...) *vestiges d'une figure évoquant une amphora, qui pourrait également représenter un orant, aux bras levés* (Dams 1984:56). La parte conservada de la figura está perfectamente delimitada, por lo que no parece probable considerar que se correspondiera con una representación humana, ni siquiera esquemática. No se aprecia una cabeza bien definida a la vez que la morfología del cuerpo y la disposición de lo que serían los brazos no concuerdan con las convenciones esquemáticas de este tipo de figuraciones, por no mencionar el hecho de que sería la única representación enteramente esquemática de un abrigo que contiene ochenta figuras.

El cuerpo de tendencia globular está afectado por un salto de la pared de grandes dimensiones que no impide advertir la forma panzuda de la pieza. En la parte inferior parece haberse representado el típico pie en forma de cono, mientras que en la superior se representó un cuello fino y largo terminado en un labio redondeado hasta el que llegarían unas asas alargadas.

Así pues, se reconoce la tipología típica de las ánforas vinarias greco-italicas encontrando los paralelos más cercanos en las clasificadas dentro de las series Dressel 1 y Dressel 2/4. Estas ánforas se corresponden con un tipo muy difundido por el Mediterráneo occidental, habiéndose imitado en numerosos talleres (Italia, Galia meridional, Cataluña...), con una cronología que iría desde el siglo

para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (inédito). Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza

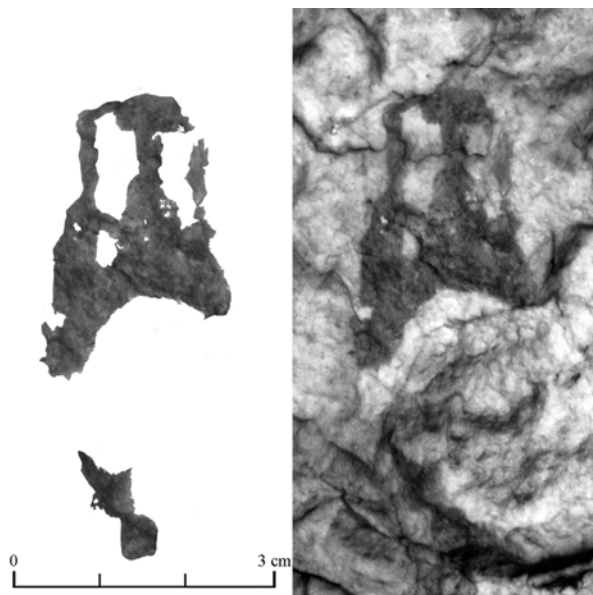


Fig. 3. Calco y fotografía del ánfora.

III a.C. al I a.C. para las Dressel 1, y desde finales de la República hasta los dos primeros siglos del Imperio para las Dressel 2/4, perdurando imitaciones tardías de Marsella y Lyon hasta el siglo III d.C. (Leveau *et al.* 1993:109).

Resulta complicado establecer criterios puramente objetivos (fuera de la cronología relativa ya aludida) que ayuden a concretar el momento en el que se realizó la representación del ánfora. Con todo, parece interesante destacar que desde finales del período republicano e inicios del Imperio la exportación de vino tarraconense, primero en ánforas Dressel 1 y más tarde en Dressel 2/4, 7-11, 28 y 30, hacia núcleos urbanos del interior ibérico adquiere una importancia notable (Leveau *et al.* 1993:111). Cabe asimismo subrayar que, cercano al abrigo de La Vacada, se encuentra el yacimiento de La Guardia (Alcorisa) en el que se han hallado ánforas Dressel 1B (Beltrán 1980:224 y 225). De manera que consideramos que esta representación se debería relacionar con el mundo indígena ya romanizado, o bien directamente con un contexto latino.

En este sentido y en el mismo marco ritual, los restos cerámicos aparecidos al pie del abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine (Teruel) (*vid infra* nota 12), teniendo en cuenta que no se detecta un nivel de ocupación habitacional continuado ni estructuras latentes que así lo atestigüen, tal vez se podrían interpretar como ofrendas en un contexto

de libaciones. Funcionalidad ritual que se puede constatar en otros abrigos considerados como “cuevas santuario” ibéricas, aspecto que han destacado algunos estudios como ocurre con la Cueva del Coscojar en Mora de Rubielos (Teruel) (Perales 1989:35-37).

Asimismo, podríamos destacar la representación de una escena pintada en un fragmento de kálathos procedente del poblado iberorromano de El Castellillo de Alloza datado a finales del siglo III y siglo II a.C. y en la que dos figuras masculinas enfrentadas sostienen un objeto cuya morfología podría recordarnos la de una ánfora (Maestro 1983-1984:113 y 1989:64), elemento que Maestro identifica como tal en un kálathos pintado del Cabezo de la Guardia (Alcorisa) en el que aparece nuevamente en posición medial entre dos hombres afrontados (Maestro 1989:62) interpretación que parecen asumir otros autores (Atrián y Martínez 1976; Beltrán 1976:281 nota 610; Marco 1983-1984:79), si bien estas mismas figuraciones se han interpretado como brotes florales por algunos investigadores (Olmos 2000:72).

La ubicación marginal de la imagen anforiforme en el extremo del abrigo, su aparente aislamiento y su pequeño tamaño nos hace pensar que existían otras representaciones pictóricas en el momento en el que se realizó la figura aludida, aspecto que tratamos más adelante. Con todo, esta figura puede tener un valor de fechación cronológica, siquiera relativa, que permitiría datar algunas de las figuras que tratamos más abajo, destacando el proceso de romanización en el que estaría imbuida la zona estudiada.

La primera de las figuras zoomorfas resulta sugerente en cuanto que supone un tema importante en el ámbito mediterráneo. Se trata de la imagen de un bucráneo o cabeza de bóvido en perspectiva frontal con los cuernos en lira disimétricos y con las orejas del animal bien delimitadas (fig. 4), si bien la izquierda se halla parcialmente perdida.

Esta figura, de escasas dimensiones y de color carmín anaranjado, se ubica prácticamente en el centro geométrico del abrigo, a algo más de 4,5 m de la representación anterior; y a pesar de estar rodeada de otras figuraciones, no se observa ningún tipo de relación con éstas. Cabe apuntar el hecho de que, a pesar de que las representaciones referidas se ubican en espacios diferenciados del abrigo, ambas se realizaron a la misma altura con respecto al suelo, es decir mantienen un eje horizontal de simetría.

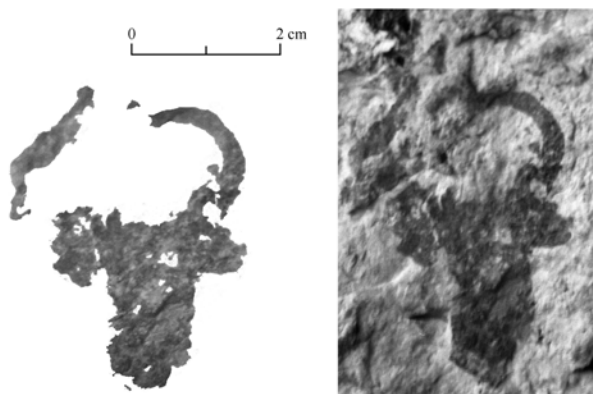


Fig. 4. Calco y fotografía de la representación de bucráneo.

Ésta no es una temática representada en el arte levantino, en el que las figuras de animales nunca se dejaron de completar, y en ningún caso se representa sólo la cabeza (4). Así pues, en un contexto levantino tan sólo se ha podido hablar de figuras antropomorfas enmascaradas. Así, en el abrigo V del Cingle de la Mola Remigia (Castellón) encontramos la famosa escena de dos antropomorfos disfrazados con elementos animalísticos, de manera que uno de ellos parece llevar puesta una máscara de bóvido (Ripoll 1963:24; Dams 1984). De estilo algo más abstracto encontramos en el abrigo del Racó Molero (Castellón) una figura humana con cabeza de toro (Ripoll 1963:48) o la cavidad V del Torcal de las Bojadillas (Alonso y Grimal 1996:238), volviendo a aparecer esta misma temática (hombre enmascarado) en los abrigos del Molino de la Fuente y Las Bojadillas (Albacete), Peña del Escrito (Cuenca) o Los Letreros (Vélez Blanco), aunque con características más subnaturalistas o casi plenamente esquemáticas. Para los casos tradicionalmente definidos como levantinos, este tipo de representaciones se han interpretado como disfraces para danzas religiosas (Ripoll 1963:53).

Representaciones rupestres pictóricas de bucráneos resultan muy escasas. Tan sólo hemos podido constatar la existencia de esta temática en el Grupo B del abrigo de El Prado de Santa María (Soria), donde aparece representada una cabeza de animal

(4) La representación de la parte por el todo en el arte levantino se constata en ejemplos muy escasos. Así, en un antropomorfo (figura 2) del Torcal de las Bojadillas II (Albacete) sólo se esbozó el tocado o cabeza, ratificando este uso otro antropomorfo (figura 129) del Torcal de las Bojadillas I (Alonso y Grimal 1996:238). En cuanto a los animales, encontramos un caso dudoso en la Cueva del Chopo (Obón, Teruel), en el que no es posible determinar si la parte no visible de un cérvido (figura 13) se ha perdido o nunca fue realizada, elemento constatable en la cierva de Los Estrechos II (Picazo *et al.* 2001-2002:65).

en perspectiva frontal que se define como un bucráneo (Gómez Barrera 2001:192). Sin embargo, las características estilísticas que la concretan no coinciden con las apuntadas para la figuración de La Vacada. En el abrigo soriano la representación resulta más estilizada, menos naturalista, acorde con las otras figuraciones, seminaturalistas y esquemáticas, que decoran la cavidad. Asimismo, resulta interesante destacar que de uno de los cuernos rectilíneos de la representación parece brotar una pequeña figura de tendencia globular y con un pequeño trazo horizontal y sinuoso en la parte superior que podría asimilarse a algún tipo de fruto. Este detalle no resulta baladí, ya que esta misma asociación la encontramos en el abrigo de los Letreros (Vélez Blanco), en un contexto estilístico asimilable al que encontramos en El Prado de Santa María, donde encontramos un antropomorfo con grandes cuernos de macho cabrío de uno de los cuales pende lo que parece ser una especie de fruto o germinación vegetal. No obstante, resulta interesante destacar la coincidencia temática, la pintura como técnica empleada en su realización y el contexto natural (abrigo al aire libre) al que se suscribe.

Por otra parte, el tema del bucráneo se imbuje de significado religioso en el mundo indígena peninsular y romano, y con especial fuerza en el ámbito de los sacrificios adquiriendo unas cualidades sobrenaturales (Marco 1978:48).

Las representaciones analizadas marcarían por tanto un lugar especial, sagrado aludiendo a una doble actividad ritual: el bucráneo relacionado con el sacrificio, y el ánfora vinculada al mundo de las libaciones.

A un metro del suelo del abrigo y a la derecha del bucráneo encontramos la representación más interesante del conjunto de figuras que presentamos al considerar que su clasificación dentro del arte celtibérico podría ser tenida en cuenta. Se trata de la figura de un pequeño caballo (fig. 5) con una serie de convenciones que encontramos en las cerámicas pintadas de Numancia.

La figura, con evidentes síntomas de deterioro, presenta un cuerpo corto pero contundente en el que se aprecian las dos patas delanteras, relativamente cortas con respecto a las dimensiones del cuello, pero en las que se señalan los cascós de perfil. La línea del vientre, bien perfilada, termina con el arranque de una única pata trasera parcialmente conservada. En la parte alta de la grupa parece observarse la base de lo que podría corresponderse a la cola del animal, totalmente perdida. Pero lo más

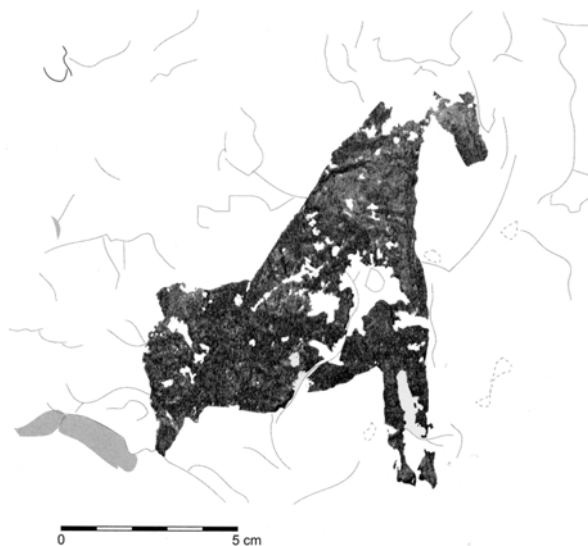


Fig. 5. Representación de équido del abrigo de la Vacada.

destacable es sin duda la representación del cuello y cabeza del équido. De esta última se marca la quijada del animal, de forma semicircular, a partir de la cual dos líneas paralelas configuran el morro que adquiere una morfología rectangular en su parte final. El cuello, desproporcionado con respecto al resto del cuerpo, se repliega sobre sí mismo de forma que el hocico del caballo se dirige hacia abajo, recordando el perfil de un hipocampo.

Las convenciones empleadas en la realización de esta figura concuerdan con aquellas de las cerámicas numantinas (fig. 6), así como con algunas fíbulas zoomorfas de caballitos con o sin jinete que comparten convenciones estilísticas con la figura rupestre de La Vacada, y que según algunos se agrupan en el esquema de La Tène II (Lenerz-de Wilde 1986-1987), si bien en estudios más recientes se considera que el origen de estas fíbulas no se llevaría más allá del siglo III a.C., alcanzando una gran fuerza en el siglo II a.C. para finalizar en época sertoriana (5) (Almagro-Gorbea y Torres 1999:39). Esta tipología fibular se encuentra en Numancia pero también en otros yacimientos (6) como Clunia, Almaluez, Arcóbriga, La Osera, Herrera de los Navarros, La Hoya (Gil Zubillaga y Filloy 1990), o los de la Cueva de El Tejón y Monte Cantabria en La Rioja (Rodanés 1985).

(5) Acerca del debate sobre la cronología de estas fíbulas consultar los trabajos de Lenerz-de Wilde (1986-1987) y Argente (1990), Gil Zubillaga y Filloy (1990) en defensa de una datación antigua (desde el siglo V a.C.).

(6) Véase Almagro-Gorbea y Torres (1990).

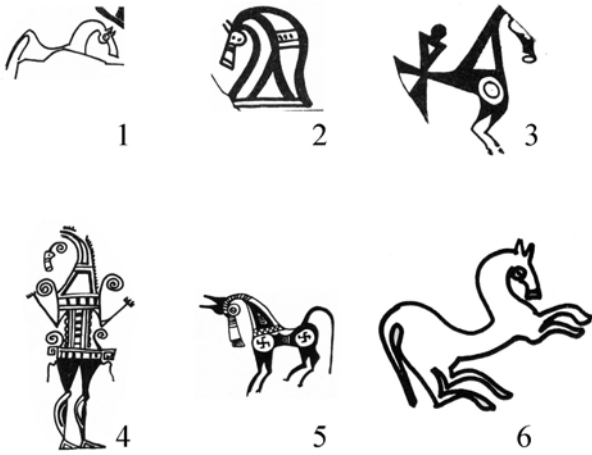


Fig. 6. Representaciones de caballos en cerámicas numantinas (según Wattenberg 1963).

Entre las figuras del bucráneo y del ánfora ya analizadas, y casi equidistante a las mismas, encontramos la representación parcial de una figura antropomorfa cuya tipología nos hace ver en ella la figuración de un posible “guerrero” (fig. 7) definida por Ripoll como “figura femenina de perfil” basándose en la vestimenta que lleva (Ripoll 1961:22).

La figura se nos muestra de forma parcial debido a una importante grieta que ha hecho saltar masa pétreo haciendo desaparecer los brazos, parte de la cabeza y prácticamente todo el cuerpo de un antropomorfo en posición dextrógira. La representación se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera se corresponde con la cabeza que no conserva la zona de la cara, pero en la que se adivina una morfología ovalada llegando hasta una inflexión que parece marcar el hombro izquierdo del individuo. La zona inferior es la más interesante ya que a partir de su análisis podemos realizar un intento de clasificación de esta pintura. El estrecho cuerpo se ensancha al llegar a las caderas comenzando lo que parece ser una especie de faldellín que le llega hasta las rodillas. Un finísimo trazo oblicuo podría indicar la existencia de algún tipo de arma, tal vez una jabalina o espada, elemento atestiguado en el armamento de guerreros ibéricos y celtibéricos, éstos en cerámicas numantinas. Por último, y en lo que queremos hacer mayor énfasis, aparecen representadas las dos piernas del antropomorfo en posición paralela entre sí y vistas de perfil (7), en las que

(7) Es la convención empleada para la plasmación de las piernas, y no la indumentaria de la figura, lo que nos resulta más interesante para su clasificación estilística al margen del arte le-



Fig. 7. Representación humana.

se señalan unos pequeños pies y la musculatura de la pantorrilla estrechándose de forma notable a la altura de las rodillas, mientras que las líneas verticales que representan la parte delantera contribuyen a conformar una morfología que pudiera explicarse por ser unas verdaderas grebas las representadas, tal y como se puede apreciar en las figuras 8.1 y 8.2.

Esta convención, unida a la disposición tan característica de las extremidades, encuentra los paralelos más cercanos en las representaciones de guerreros pintados de las cerámicas de Numancia

vantino. La posición de las extremidades inferiores no se atestigua exactamente en el arte levantino. Por otro lado, aunque las representaciones de faldas en las figuraciones femeninas levantinas resultan comunes, lo cierto es que se trata de una falda que, en general, cubre totalmente la pierna y parcialmente la pantorrilla, dejando ver parte de ella y en no pocas ocasiones los pies (Alonso y Grimal 1995: 9), resultando muy escasas aquellas que sólo llegan hasta las rodillas.



Fig. 8. 1 a 4 Cerámicas numantinas (según Wattenberg 1963). 5. El Castellillo (Alloza) (según Maestro 1989) 6. Cabezo de la Guardia (Alcorisa) (según *idem*) 7. Cabezo de Alcalá (Azaila) (según *idem*).

como apreciamos en las piezas 2-1203, 1-1234, 6-1241, en la impresionante escena del “Vaso de los guerreros” (1-1295) (fig. 8.1 a 8.4) (Wattenberg 1963), o en las representaciones de cerámicas ibéricas como las del kálathos B-1 del Cabezo de Alcalá de Azaila, el kálathos del Cabezo de la Guardia en Alcorisa o el fragmento del kálathos A-1 de El Castellillo de Alloza (Maestro 1989) (fig 8.5 a 8.7).

INTERPRETACIÓN

Resulta difícil establecer criterios de interpretación concluyentes en el análisis del arte rupestre en general, y del prehistórico en particular. Esta dificultad aumenta cuando nos encontramos ante conjuntos en los que resulta manifiesta la sucesiva acumulación de figuras en diferentes momentos.

Tal vez, la consideración del abrigo decorado como lugar especial a lo largo del tiempo hiciera que en un momento no anterior al siglo II a.C. se pintaran las representaciones aludidas (8). Naturalmente, el significado original de las pinturas levantinas no se conocería ya cuando se realizaron las figuras descritas en este estudio, pero quedaba vivo todavía el recuerdo de un espacio significativo, la perduración de unas evocaciones, tal vez religiosas, del abrigo como lugar sagrado o especial, un carácter que *parece imbuir a estos lugares y que perdura a lo largo de milenios* (Picazo *et al.* 1993-1995).

En este punto debemos hacer referencia a lo que se Sebastián denominó “escenas acumulativas” (Sebastián 1986-1987). Para la autora se trataría de la *agrupación de figuras que no teniendo una unidad estilística, ni un mismo concepto técnico conformativo, evidencian una intencionalidad de incorporación a la actividad que se está significando, por parte de unas cuantas, o en ocasiones de una sola figura adicional* (*idem* 1986-1987:378).

Resulta evidente en determinados abrigos la voluntad del artista de incorporar nuevas figuras en relación con las preexistentes, tal y como ocurre en el abrigo de “El Cerrao” de Obón en el que una serie de arqueros filiformes rodean a otras dos figuras antropomorfas levantinas (Andreu *et al.* 1982); temática que se repite en el abrigo de Los Arqueros Negros en Alacón, donde una serie de pequeños arqueros filiformes de color negro rodean y se superponen a una figura humana en rojo a la que parecen dirigir sus arcos.

Con todo, creemos conveniente establecer una distinción que, aunque sutil, puede contener ciertas diferencias. En el sugerente trabajo de Sebastián se consideran como “escenas acumulativas” algunos casos en los que se añaden figuras de estilos y momentos diversos, aun cuando aparentemente se presenten como figuras aisladas. Este es el caso de la primera “escena” descrita por Sebastián para el abrigo de La Vacada en la que una figura antropomorfa se pintó sobre un desconchado que afectó a la figura de un bóvido anterior (Sebastián 1986-1987:380).

Una escena se caracterizaría porque las figuras que la componen comparten no sólo espacio, sino

(8) Momento a partir del cual la huella de la romanización se marca con nitidez en un cada vez más blando sustrato indígena en el Valle del Ebro. Las campañas de Catón (195 a.C.), Sempronio Graco (180-178 a.C.), Emiliano Escipión (154-133 a.C.) y Valerio Flaco (93 a.C.) indican el inicio de un proceso de aculturación que ya no se podrá detener. Véase al respecto Beltrán, Martín-Bueno y Pina (2000).

también y sobre todo la acción a la que Sebastián parece referirse al hablar de *actitud o ritmo común* (*ídem* 1986-1987:378). En el ejemplo anterior, si bien las figuras se ubican en el mismo espacio no parecen compartir una actividad definida, como si ambas tuvieran distinto cometido. No nos parece por tanto conveniente hablar de “escenas acumulativas” en todos los casos, sino más bien de meras “acumulaciones figurativas”. De manera que en el propio caso de La Vacada, las figuras centrales de toros pudieron perpetuar su valor simbólico.

Este hecho, que resulta de gran importancia, documenta el reaprovechamiento de un abrigo a lo largo del tiempo. De esta manera se mantiene en el saber colectivo la creencia en lugares especiales, lo cual no implica necesariamente que tuviera la misma función, significado y finalidad en todo momento. Resultan comunes los abrigos en los que se documenta la presencia de distintas fases decorativas, como ocurre en los abrigos de Arpán, Los Chaparros, Coquinerá, Cañada de Marco, Tía Mona, Val del Charco del Agua Amarga, Minateda, Cueva Remigia, Cingle de Mola Remigia, La Sarga, Cueva del Chopo, Tío Modesto... por citar sólo algunos de los más destacados, si bien resultan más escasos aquellos en los que se puedan concretar, siquiera aproximadamente, el lapso cronológico en el que se efectuó alguna de las fases.

Sólo cuando acompañan a las figuras inscripciones u objetos, como la representación del ánfora definida con anterioridad, se puede determinar esa continuidad del espacio simbólico en momentos bastante delimitados. Este es el caso del abrigo de Cogul en el que, junto a la famosa escena de “danza fálica” aludida por Almagro o más bien producto de la acumulación sucesiva y repetitiva de un mismo tema (parejas femeninas) (Almagro 1952:36; Sebastián 1986-1987:378), encontramos inscripciones ibéricas y latinas. Algunas de éstas expresan la función sagrada del abrigo en el momento en el que se realizaron, como la de SECUNDIO VOTVM FECIT [*Secundión hizo un voto*] (Almagro 1952:46). Asimismo, en el abrigo del Mas del Cingle (Ares del Maestre, Castellón) también se ha apuntado la existencia de epígrafes ibéricos junto a representaciones figurativas levantinas y esquemáticas (Viñas y Sarriá 1978; Viñas y Conde 1985).

El bóvido, junto a ciervos y cabras, es la temática animal más abundante dentro del arte levantino, y es la más representada en el propio abrigo de La Vacada con casi un 30% sobre el total de figuras. No obstante, y como se ha podido comprobar,

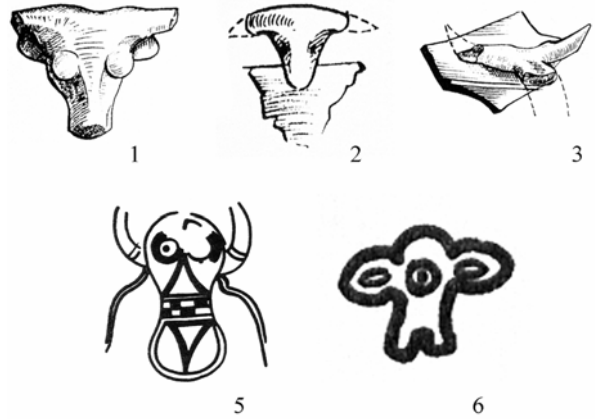


Fig. 9. Bucráneos de cerámicas numantinas. 1 a 3 aplicaciones plásticas. 4 y 5 representaciones pintadas (según Wattenberg 1963).

las convenciones empleadas en la realización del bucráneo se alejan de las típicamente levantinas.

Los paralelos temáticos más cercanos podríamos buscarlos por tanto en determinadas producciones celtibéricas, ibéricas y romanas. Así pues, en el poblado ibérico del Tossal Redó apareció una cerámica con la aplicación de una cabeza de toro (Lucas 1989; Neumaier 1993-1995), elemento éste constatado también en diversas cerámicas numantinas que a modo de aplique cuentan con representaciones más o menos estilizadas de bucráneos como en las piezas clasificadas por Wattenberg como 453, 454 y 466, o en las 1109 y 1160 (Wattenberg 1963:170 y 171) donde el tema referido aparece pintado (9) (*ídem* 1963:209 y 212) (figura 9.4 y 9.5). El grado de naturalismo varía de unas piezas a otras, encontrando algún ejemplo en el que el bucráneo queda sugerido por los rasgos mínimos que permiten identificarlo como tal (fig. 9.2).

Encontramos representaciones de bucráneos pintados en cerámicas numantinas, aunque se alejan conceptual y estilísticamente de la de La Vacada, que siguiendo estos criterios encuentra una

(9) Con respecto a la representación de la jarra número 1109 Wattenberg la define como una jarra de barro amarillento, quemada, con decoración pintada de tres perros muy geometrizados, en rojo orlados de negro, y cabeza de animal fantástico a cada lado del pico, a modo de ojos (Wattenberg 1963:209). Tal vez pudiéramos ver en esa figura de “animal fantástico” una representación abstracta y frontal de un bucráneo polifemo y sin cuernos con la boca abierta vista de perfil, algo similar a lo que ocurre con la figuración cenital de un lobo con las fauces abiertas pintado en una cerámica numantina (Alfayé 2003:78). En este sentido también podríamos citar el kálathos del Cabezo de la Guardia en Alcorisa (Teruel) en el que aparecen representados dos toros o bueyes tirando de un arado con la cabeza y cuernos vistos de frente y un único ojo en el centro (Maestro 1989:61).

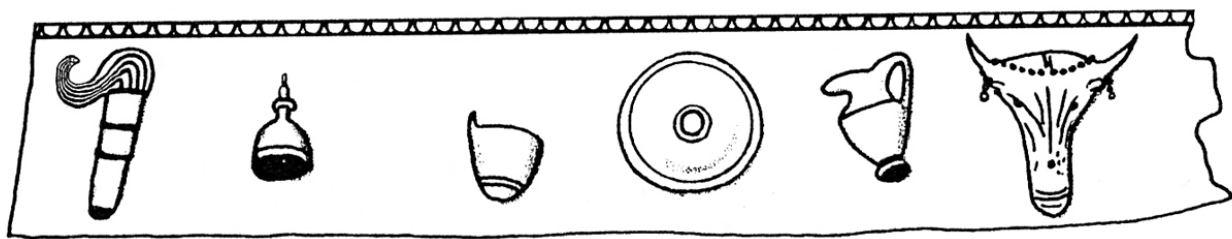


Fig. 10. Placa de bronce de Ercavica (según Curchin 2003:189 figura 8.7).

mayor proximidad con las más naturalistas representaciones romanas.

El significado y pervivencia religiosa de estas figuraciones se pone de manifiesto en piezas como una placa de bronce de Ercavica, datada entre finales del siglo I y principios del II, en la que se representan diferentes elementos que conforman el “equipamiento sacrificial” (fig. 10) y entre los que aparecen la representación de un bucráneo, como la víctima propiciatoria, y una jarra, probablemente para ofrecer libaciones (Curchin 2003:188-189), así como en las aras taurobólicas que durante el siglo IV subrayarán la persistencia de las costumbres religiosas tradicionales en la Tarraconense y zona aquitana (Uranga 1966; Marco 1997).

De este modo, el toro forma parte de un imaginario común mediterráneo desde época prehistórica apareciendo como símbolo de la vida y la muerte, fuerza guerrera, creador y destructor, guardián de tumbas y protector de los muertos, como poder apotropaico, con significación astral, objeto de un doble culto uránico y ctónico... (Uranga 1966; Marco 1978 y 1997, Llobregat, 1981; García-Gelabert y Blázquez 1997; Ubero y Magallón 2002).

Por otra parte, la imagen del caballo en el mundo indígena antiguo está cargada de simbolismo, definiéndose como animal psicopompo, portador del espíritu del difunto o haciendo alusión a la posición social del finado en relación con las denominadas elites ecuestres (Blázquez 1977; Martín-Almagro y Torres 1999). Resulta destacable la presencia de esta figura de caballo aparentemente aislada en el abrigo de La Vacada, pero es posible encontrar esta misma temática, caballos aislados, en algunas estelas ibéricas bajoaragonesas como las de Torre Gachero en Valderrobres y Valdetormo (Marco 1983-1984:91 y 1985:173), y resulta destacable el caballo grabado de la Fuente del Cabrerizo (Albarracín) estudiados por Breuil, Obermaier y Cabré que, a nuestro parecer, guarda semejanzas formales con determinadas representaciones de équidos aparecidos en estelas ibéricas y celtibéricas.

POBLAMIENTO

No es el propósito del presente estudio realizar apreciaciones acerca del poblamiento prerromano en el Valle Medio del Ebro, aspecto éste bien tratado en diversos trabajos (Marco 1985; Burillo 1998, 2000, 2001 y 2001-2002; Fatás 1978, 1998; Beltrán 2001; Pina y Alfayé 2002). No obstante, resulta interesante destacar la presencia de las pinturas analizadas en una área fronteriza entre lo ibérico y lo celtibérico.

En este sentido y con respecto a la etnicidad de la zona merece ser destacada la referencia a los *beribraces* en la *Ora Marítima* (10) (Avieno 485) en donde se ubica a este pueblo en las sierras del levante hispano (11), siendo considerado por Schulten como un pueblo celta (12) que ocuparía una zona geográfica que coincidiría con las serranías en las que se ubica nuestro abrigo. Sin embargo, el problema resulta más complicado y no es el objetivo del presente trabajo abordarlo, quedando por tanto para los especialistas en Historia Antigua. Estudios recientes (Marco 2003) ubican a ausetanos del Ebro y edetanos (pueblos iberos) en un espacio geográfico próximo al que nos ocupa, si bien la situación hipotética de los turboletas (celtíberos) no quedaría alejada respecto del abrigo de La Vacada.

Con todo, y con más motivos en la zona geográfica en la que nos movemos, se debe insistir en la complejidad de las relaciones entre iberos y celtíberos en la línea de frontera entre estas dos etnias, aspecto que se pone de manifiesto en la inexistencia de una clara separación geográfica de las ins-

(10) Schulten (1955), Schulten y Bosch-Gimpera (1935), González Ponce (1995) y Calderón Felices (2001).

(11) El escritor romano los define como un pueblo primitivo que basa su economía en la ganadería viviendo prácticamente de forma exclusiva de leche y queso graso, esencialmente ganaderos. En este aspecto, cabe destacar el que las representaciones zoomorfas de La Vacada se correspondan en su mayoría con bóvidos.

(12) Asignación con la que se muestran de acuerdo otros autores como Bosch-Gimpera, García y Bellido o Wattenberg, aunque no está totalmente aceptado (Burillo 1998:29)

cripciones iberas y celtíberas, cuestión que se intrinca aún más con la llegada efectiva del mundo romano, lo que referido a la lingüística ha permitido establecer el término de trilingüismo (Burillo 1998:130).

En definitiva, parece que se puede hablar de un contacto entre las dos etnias más importantes del sustrato indígena peninsular en la región turolense, principio ya señalado por Burillo (1997:229), de manera que a partir de éste se podría tratar de explicar las convenciones estilísticas presentes en las figuras de La Vacada y que encuentran paralelos tanto en el mundo ibero como en el celtíbero, lo cual resulta lógico, pues tampoco cabe pensar que las características estilísticas varíen en función de las etnias en cuyo contexto espacial surgen.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El contexto arqueológico inmediato al abrigo de La Vacada es prácticamente inexistente. La roca desnuda define el suelo del abrigo sin que se haya conservado la más mínima acumulación de nivel arqueológico como se ha podido constatar para otros abrigos (13). No obstante, el trabajo de prospección de Ripoll dio resultados que, aunque escasos cuantitativamente, resultan de gran interés en este momento (14). Así, comenta que en una fisura en la roca cercana al abrigo decorado, el Covacho del Subidor de la Calzada, y en un pequeño abrigo al pie del barranco, Covacho de la Fuente Ballester, se hallaron fragmentos de cerámica tosca de forma indeterminada mientras que al pie del primero encontró dos núcleos de sílex, dos hojitas sin retocar y una lasca con retoque y diversas lascas de sílex atípicas en el segundo (Ripoll 1961:26). Bien es

(13) En el abrigo de la Cañada de Marco la excavación arqueológica realizada al pie del mismo proporcionó 98 cuentas discoidales perforadas y 6 colgantes de tendencia ovalada, además de 27 fragmentos cerámicos de los que 11 eran de fabricación a mano (datables en un Bronce Final IIIB o I Edad del Hierro) y 17 a torno (dos vidriados y 15 ibéricos) (Picazo *et al.* 1993-1995). Al pie del abrigo de Ángel I, cercano a La Vacada, se ha documentado un importante yacimiento arqueológico con una amplia secuencia habitacional pero en la que no se refleja una continuidad más allá de un Neolítico Avanzado (Utrilla y Domingo 2001-2002; Utrilla *et al.* 2003).

(14) En la actualidad estamos preparando una nueva campaña de prospecciones y sondeos en los alrededores de Santolea, englobada en el proyecto dirigido por Pilar Utrilla "Santuarios rupestres frente a lugares de habitación" (BHA2001-1879), que nos permitan constatar la existencia de núcleos habitados relacionados con el arte rupestre, así como rastrear algunos topónimos interesantes y ampliar, en la medida de lo posible, las aportaciones de estudios anteriores.

cierto que la descripción de los materiales no nos permite precisar la fechación de las propias piezas, aunque resulta interesante constatar su presencia en una zona cercana al abrigo con pinturas. Aspecto éste en el que esperamos profundizar con una futura excavación de ambos covachos.

En los trabajos de prospección en los alrededores del pantano de Santolea (15), realizados en aquéllas zonas que se verán afectadas por el recrecimiento del mismo, se encontraron algunos yacimientos definidos como poblados con una cronología de Edad de Hierro o ibérica con cerámica a mano y pintada. Uno de éstos, el del Cabezo del Puente, a escasos dos kilómetros del abrigo decorado, ha aportado fragmentos cerámicos a mano y a torno con decoraciones pintadas a base de semi-círculos concéntricos y cordones digitados, cerámicas que se podrían llevar a un Ibérico Antiguo sin descartar la presencia de algunas de cronología anterior.

La toponimia juega un papel importante en los estudios celtibéricos, sobre todo orientada a la distribución de los pueblos a partir de antropónimos, teónimos y de la sufijación *-briga* y *-dunum* o el prefijo *seg-* o *bel-* para las ciudades celtíberas. En este contexto queremos hacer referencia a la pequeña población de Luco de Bordón situada a unos 8 km en línea recta del abrigo de La Vacada. Precisamente es este topónimo el que nos interesa ya que como apunta Marco (1986:742 y 1987:60), y al igual que ocurriría con Luco de Jiloca (*ídem* 1986:742; Capalvo 2001:44), también en Teruel, podría relacionarse con el teónimo *Lugus*, dios pancéltico al que se dedica el gran santuario de Peñalba de Villastar (16) (Marco 1986; Prósper 2002).

Asimismo, el entorno geográfico en el que se inserta el abrigo mantiene los rasgos definitivos del santuario celtibérico (Marco 1986, 1987 y 1999; Lorrio 1997) al poderse definir como un *locra sacra libera*, santuario a cielo abierto (Marco 1986:745), y al estar relacionado con el agua que

(15) Los trabajos fueron llevados a cabo por R. M^a. Moreno, M. Bueno y D. Pérez (Arqueotecnica) en 1999. Los datos referidos se han obtenido del informe realizado para la DGA, al que hemos tenido acceso tras obtener el permiso de la Dirección General de Patrimonio de la DGA y a la amable disposición de J. Rey.

(16) Conjunto sobre el que un equipo, adscrito a al Grupo Consolidado de investigación "Hiberus", con el proyecto "Religión, escritura y sociedad en la Hispania céltica: el santuario de Peñalba de Villastar (Teruel)", está realizando una investigación que conjuga criterios de análisis histórico, lingüístico y arqueológico que aportará datos de gran interés para el conocimiento de la religiosidad indígena peninsular, (Alfayé 2003) y con el que se analizan también diversos yacimientos como la supuesta "piedra de sacrificios" de Monreal de Ariza (Alfayé *et al.* 2001-2002).

surge en forma de fuente a unos 100 metros del abrigo de La Vacada y que discurre como arroyo por el fondo del barranco.

CRONOLOGÍA

La Historia es más que el Hecho ocurrido en el Tiempo, aunque determinar éste es una de las tareas básicas del pre-historiador.

Nuestra aportación no puede ser considerada como concluyente a partir de los rasgos estilísticos de las figuras humanas y zoomorfas y de su posible relación con la representación del ánfora, aunque se podrían realizar algunas apreciaciones de interés. Así, como hemos visto en el apartado correspondiente, la figura del recipiente se dataría como muy antigua hacia el siglo III a.C. No obstante, considerando que es a finales de la República y principios del Imperio cuando adquiere mayor importancia la exportación de este tipo de ánfora vinaria desde la Tarraconense hacia el interior ibérico, parece más probable hacer encajar la representación rupestre aludida en un momento nunca anterior al siglo II a.C.

Asimismo, las cerámicas ibéricas turolesas con representaciones humanas y aparecidas en yacimientos cercanos a nuestro abrigo se llevan a una cronología que oscila entre el siglo III a.C. y mediados del I a.C., siendo el siglo II a.C. la fecha más generalizada para la mayoría (Maestro 1983-1984: 119), momento que se ajustaría al fenómeno de auge de los poblados ibéricos en esta zona.

Debemos tener en cuenta también el espectacular santuario de Peñalba de Villastar, ubicado casi en el *limes* oriental del área celtibérica, y cuya inscripción más importante se ha datado en el siglo I a.C., y al que ya nos hemos referido.

CONCLUSIONES

Consideramos que la temática, rasgos estilísticos y convenciones observables en las figuras que presentamos apuntan hacia una cronología protohistórica en el momento de su realización.

Este lugar sagrado no se podría comparar en importancia al relativamente próximo de Peñalba de Villastar, que constituye el mayor centro religioso rupestre de la Europa céltica. Sin embargo, resulta notable la existencia del conjunto que presentamos en una zona geográfica fronteriza entre los

territorios tradicionalmente considerados como ibérico y celtibérico. Esta misma situación como *santuario de frontera que sacraliza los límites del territorio* ha sido definida para Peñalba de Villastar (Burillo 1997:235), un santuario de “convergencia” que atrae a gentes de *civitates* diversas, con funciones similares a los lugares neutros de “competición ritualizada” conocidos en Grecia y otros lugares (Marco 1996:88-90). Y aunque el carácter agreste y “montaraz” del Maestrazgo turoleso conviene más a una población celtibérica encaramada en las montañas del Sistema Ibérico que a una población ibera que prefiere asentarse en las más fértiles valles, hay que destacar que *ni las etnias ni los grupos étnicos fueron unidades cerradas* (*idem* 1997:237).

En cuanto a la cronología, y a partir de la representación del ánfora, podríamos realizar un intento de fechación relativa que unido a las aportaciones arqueológicas y fuentes clásicas aludidas por Wattenberg (1963) y Romero (1976) abundarían en un momento relativamente tardío para el proceso decorativo pictórico celtibérico en particular e indígena en general, y que no se iniciaría antes del siglo II a.C.

Asimismo, el que estas figuraciones aparezcan compartiendo espacio con otras de filiación claramente levantinas nos remite necesariamente a la consideración de este abrigo como un lugar especial a lo largo del tiempo. La preexistencia de representaciones levantinas podría haber inducido a la consideración del lugar como un espacio geográfico concreto que podría actuar como un verdadero *omphalos*. Este “reaprovechamiento” protohistórico de elementos prehistóricos es aludido ya por Marco al estimar que las “*construcciones megalíticas –cuya función original no se conocía– servirían a ceremonias oficiales*” (Marco 1986:746), de manera que pensamos que ese “reciclaje simbólico” se daría también en las recreaciones pictóricas. De igual interés resulta la observación realizada por Pérez Ballester (1992) en la que se destaca la coincidencia ecosistémica entre los santuarios con inscripciones rupestres y los abrigos con pinturas levantinas (citado por Burillo 1997:234).

A modo de conclusión y a tenor de lo expuesto en estas páginas observamos una serie de características en las representaciones analizadas que, en nuestra opinión, podrían ser calificadas como de época protohistórica ya avanzada con evidentes influencias helenístico-romanas:

– La convención estilística empleada en la realización del caballo (cuello curvo de tendencia cuadrangular en su base, trapezoidal en su continuación para terminar en un hocico recto) aparece en diversas cerámicas numantinas.

– La figura de bucráneo, ajena al mundo levantino, se atestigua también en cerámicas pintadas y apliques plásticos numantinos, si bien parece tener conexiones más claras con el mundo religioso greco-romano. Esta figuración sugiere el significado ritual del propio abrigo.

– Para el antropomorfo nuevamente encontramos los paralelos más cercanos en el mundo indígena, tanto en las cerámicas pintadas de Numancia como en las ibéricas, sobre todo en el tratamiento de las piernas. El delgado trazo oblicuo que parece colgar de la figura, y que interpretamos como un arma (espada o jabalina) excluiría su pertenencia al arte levantino.

– La importancia del ánfora radica no sólo en su singularidad temática dentro del arte rupestre sino también en la posibilidad de datación relativa que nos permite realizar sobre el conjunto de figuras estudiadas, y que, como hemos apuntado, no debería llevarse más allá del siglo II a.C.

– La adscripción “protohistórica” de algunas de las figuraciones de La Vacada se apoyaría no sólo en rasgos puramente estilísticos, sino también en la toponimia, subrayando la cercanía de Luco de Bordón como nombre posiblemente derivado del teónimo *Lug(us)*, o por existencia de importantes yacimientos ibéricos en las cercanías (Cabezo de la Guardia en Alcorisa, Castellillo de Alloza...), así como por el hallazgo de cerámicas indígenas en las inmediaciones del área en la que se ubica el abrigo.

– La frontera entre el mundo celtibérico y el ibérico podría desplazarse de este modo hacia el este peninsular si tomamos en consideración el conjunto que presentamos así como el topónimo de Luco de Bordón ya apuntado por Marco y, en cualquier caso, esta área geográfica se destaca como una auténtica “zona bisagra” en la que las influencias ibéricas, celtibéricas y latinas entrarían en un sistema de retroalimentación recíproco visible no sólo en el famoso trilingüismo apuntado por algunos autores, sino también en cuestiones artísticas.

– Las pinturas rupestres que presentamos sólo ponen de manifiesto la complejidad del fenómeno indígena en el Valle del Ebro, así como la heterogeneidad del sustrato prerromano ya apuntada por diversos estudiosos (Almagro-Gorbea y Llorio 1987:115).

Todo lo referido nos lleva a destacar la necesidad de seguir investigando en un campo y en un momento histórico para el que la colaboración entre distintos especialistas se hace más necesaria que nunca. Valga como botón de muestra nuestro más sincero agradecimiento por sus oportunos comentarios y observaciones a los Drs. Jesús Picazo, Elena Maestro, José Antonio Hernández Vera, Francisco Burillo, Valentín Villaverde, Carlos Sáenz, a los Ldos. Silvia Alfayé y Luis Fatás y especialmente a la Dra. Pilar Utrilla y a los Drs. Francisco Marco y Gabriel Sopena por la revisión crítica que sin duda ha enriquecido en gran medida el texto original.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ, S. 2003: “La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica”. *Archivo Español de Arqueología* 76 (187-188): 77-96.
- ALFAYÉ, S.; DÍAZ, B.; GONZALO, A. y RODRÍGUEZ, P. 2001-2002: “Actuación arqueológica en la “piedra de sacrificios humanos”, Monreal de Ariza (Zaragoza)”. *Kálathos* 20-21: 251-259.
- ALMAGRO, M. 1952: *El Covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Instituto de Estudios Ilerdenses. Lérida.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. 1987: “La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica”. En Burillo, F. (coord.): *I Simposium sobre los celtíberos* (Daroca 1986): 105-122. Zaragoza .
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. 1990: *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ALONSO, A. y GRIMAL, A. 1991: “Los pintores de Mas del Gran: ¿cazadores o pastores?”. *XX Congreso Nacional de Arqueología*: 127-135. Zaragoza .
- 1995: “Mujeres en la prehistoria”. *Revista de Arqueología* 176: 8-17.
- 1996: *El arte rupestre prehistórico de la Cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino*. 2 vols. Barcelona.
- ANDREU, J.; ARIÑO, A.; PERALES, P.; PICAZO, J. y SANCHO, A. 1982: “Las pinturas levantinas de “El Cerrao” (Obón, Teruel)”. *Kalathos* 2: 83-116.
- ARGENTE, J. L. 1990: “Las fibulas en las necrópolis celtibéricas”. En Burillo, F. (coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*: 247-265. Zaragoza.
- ATRIÁN, P. y MARTÍNEZ, M. 1976: “Excavaciones en el poblado ibérico del «Cabezo de la Guardia» (Alcorisa, Teruel)”. *Teruel* 46: 59-97.

- BELTRÁN, A. (dir.) 1985: *Historia de Aragón*, I. Editorial Guara. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. 1976: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Monografías Arqueológicas 19. Zaragoza.
- 1980: “Cerámica romana: ánforas republicanas”. En *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*. Institución Fernando Católico. Zaragoza.
 - 1987: “Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa”. En Burillo, F. (coord.): *I Simposium sobre los celtíberos* (Daroca 1986): 19-42. Zaragoza.
- BELTRÁN, F. 2001: “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón”. En F. Villar y M^a.P. Fernández Álvarez (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*: 61-88. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- BELTRÁN, F. y MARCO, F. 1996: *Atlas de Historia Antigua*. Ed. Pórtico. Zaragoza.
- BELTRÁN, F.; MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F. 2000: *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La romanización en Aragón*. Colección “Mariano de Pano y Ruata” 19. CAI. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A.; MARCO, F. y MORET, P. 2003: “El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C.” *Archivo Español de Arqueología* 76 (187-188): 231-246.
- BURILLO, F. (coord.) 1987a: *I Simposium sobre los celtíberos*. (Daroca 1986). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- 1987b: “Sobre el origen de los celtíberos”. En F. Burillo, (coord.): *I Simposium sobre los celtíberos*. (Daroca 1986): 75-93. Zaragoza.
 - 1990 (coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza
 - 1995 (coord.): *Poblamiento celtibérico. III Simposium sobre los celtíberos* (Daroca 1991). Zaragoza.
 - 1997: «Espacios culturales y relaciones étnicas: contribución a su estudio en el ámbito turolense durante época ibérica». *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18: 229-238.
 - 1998: *Los celtíberos. Etnias y estados*. Editorial Crítica. Barcelona.
 - 2000: *Los iberos en Aragón*. Colección CAI100 nº 81. Zaragoza.
 - 2001: “Celtíberos y romanos. El caso de la ciudad-estado de Segeda”. En F. Villar y M^a.P. Fernández Álvarez (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*: 89-106. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
 - 2001-2002a: “Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos”. *Kálathos* 20-21: 159-187.
 - 2001-2002b: “Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I”. *Kálathos* 20-21: 215-238.
- CALDERÓN FELICES, J. (Traduc.) 2001: *AVIENO, R. F. Fenómenos; Descripción del orbe terrestre; Costas marinas*. Biblioteca Clásica Gredos 296. Madrid.
- CAPALVO, A. 2001: *Los celtas en Aragón*. Colección CAI100 97. Zaragoza.
- CURCHIN, L. A. 2003: *The Romanization of Central Spain. Complexity, Diversity and Change in a Provincial Hinterland*. Routledge Classical Monographs. London and New York.
- DAMS, L. 1984: *Les peintures rupestres du Levant Espagnol*. Ed. Picard. París.
- DOMINGO, I. y LÓPEZ, E. 2002: “Metodología: el proceso de obtención de calcos o reproducciones”. En R. Martínez Valle y V. Villaverde Bonilla (eds.): *La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta*: 75-81. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta. Tirig.
- FATÁS, G. 1978: *La Sedetania. Las tierras aragonesas antes de la fundación de Caesaraugusta*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- 1998: “El Ebro medio, triffinio paleohispánico”. En J.F. Rodríguez Neila y F.J. Navarro (eds.): *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*: 29-50. Universidad de Navarra. Pamplona.
- GARCÍA-GELABERT, M^a.P. y BLÁZQUEZ, J.M^a 1997: “Carácter sacro y funerario del toro en el mundo ibérico”. *Quadernos de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18: 417-442.
- GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOY, I. 1990: “Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Álava)”. En F. Burillo (coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos* (1990): 267-271. Zaragoza.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. 2001: *Pinturas rupestres de Valonsadero y su entorno*. Caja Rural de Soria. Soria.
- IZQUIERDO, I. 2003: “La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica”. *Zephyrus* LVI: 117-135.
- LENERZ-DE WILDE, M. 1986-1987: “Problemas de la datación de fíbulas en la Meseta hispánica”. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. (Salamanca, 1984), *Zephyrus* XXXIX-XL: 199-213.
- LEVEAU, P.; SILLIÈRES, P. y VALLAT, J.P. 1993: *Campagnes de la Méditerranée Romaine*. Bibliothèque d'Archéologie. Hachette. París.
- LLOBREGAT, E. 1981: “Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos”. *PLAV* 16: 149-164.
- LORRIO, A. J. 1997: *Los Celtíberos*. Complutum Extra 7. Madrid.
- LUCAS PELLICER, M^a.R. 1989: “El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redo (Calaceite, Teruel) y su contexto arqueológico”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 169-210.

- MAESTRO, E. 1983-1984: "La figura humana en la cerámica de la provincia de Teruel". *Kálathos* 3-4: 111-119.
- 1989: *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas 31. Zaragoza.
- MÁNYANOS, A. 1999-2000: "Un estado de la cuestión de la celtización peninsular desde la complementariedad de un doble proceso". *Kálathos* 17: 7-45.
- MARCO, F. 1978: *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Caesaraugusta 43-44. Zaragoza.
- 1983-1984: "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turoloense". *Kálathos* 3-4: 71-93.
- 1985: "Aragón prerromano". En A. Beltrán (dir.): *Historia de Aragón I*: 140-180. Editorial Guara. Zaragoza.
- 1986: "El Dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar". *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 731-759. Universidad de Zaragoza.
- 1987: "La religión de los celtíberos". En F. Burillo (coord.): *I Simposium sobre los celtíberos*. (Daroca 1986): 55-74. Zaragoza.
- 1996: "Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales". En S. Rebordea y P. López Barja (eds.): *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*: 81-100. Xinz de Limia.
- 1997: "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad del paganismo en la Tarraconense durante la segunda mitad del s. IV". *Gerión* 15: 297-319.
- 1999: *Los celtas*. Biblioteca de Historia. Historia 16. Madrid.
- 2003: *Los pueblos antiguos de la Cuenca del Ebro*. Colección Padre Ebro 3. Herald de Aragón. Zaragoza.
- MARTÍNEZ BEA, M. 2003: *Aproximación al origen del arte levantino y tentativa de aplicación de los Sistemas de Información Geográfica a su estudio en el área de Santolea (Teruel)*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.
- MARTÍNEZ BEA, M. 2004: "Hábitat y territorio". En P. Utrilla y J.M. Rodanés (coords.): *Un asentamiento Epi-paleolítico en el valle del río Martín. El abrigo de Los Baños (Ariño, Teruel)*. Monografía Arqueológicas 39. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 1998: "Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco". *Arqueología Espacial* 19-20: 543-561.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y VILLAVERDE BONILLA, V. 2002: *La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta. Tirig.
- NEUMAIER, J. 1993-1995: "El vaso teromorfo del poblado ibérico del Tossal Redó (Calaceite, provincia de Teruel)". *Kálathos* 13-14: 49-60.
- OLMOS, R. 2000: "El vaso del «ciclo de la Vida» de Valencia: una reflexión sobre la imagen metafórica en época iberohelenística". *Archivo Español de Arqueología* 73: 59-85.
- PERALES, M^a P. 1989: *Introducción al Poblamiento Ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Seminario de Arqueología y Etnología Turoloense. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 2. Teruel.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1992: "El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un modelo de lugar de culto en época ibérica". En *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*: 289-300. Valencia.
- PICAZO, J.; PERALES, M^a P. y CALVO, M.J. 1993-1995: "Materiales arqueológicos recuperados en el abrigo con pinturas rupestres de la Cañada de Marco (Alcaine, Teruel)". *Kálathos* 13-14: 37-48.
- PINA, F. y ALFAYÉ, S. 2002: "Propuesta de ubicación de los Volcianos en el área pirenaica". *Palaeohispanica. Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua* 2: 201-211.
- PRADOS TORREIRA, L. 1994: "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del culto". *Trabajos de Prehistoria* 51 (1): 127-140.
- PRÓSPER, B. 2002: "La gran inscripción rupestre celtibérica de Peñalba de Villastar". *Palaeohispanica. Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua* 2: 213-226.
- REBORDEA, S. y LÓPEZ BARJA, P. (eds.) 1996: *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*. Xinz de Limia.
- RIPOLL, E. 1961: *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*. Monografías de Arte rupestre. Arte Levantino 1. Barcelona.
- 1963: *Pinturas rupestres de la Gasulla*. Monografías de Arte Rupestre Levantino 2. Barcelona.
- RODANÉS, J.M. 1985: "Fíbulas zoomorfas en La rioja. Los hallazgos de la Cueva de El Tejón y Monte Cantabria". *Caesaraugusta* 61-62: 191-198
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F. y NAVARRO, F.J. (eds.) 1998: *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*. Universidad de Navarra. Pamplona.
- ROMERO CARNICERO, F. 1976: *Las cerámicas policromas de Numancia*. Patronato José María Cuadrado, Centro de Estudios Sorianos. Soria.
- RUIZ GALVEZ, M^a L. 1985-1986: "El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la Arqueología Social. Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la Meseta durante la Edad del Hierro". *Kálathos* 5-6: 71-106.
- SCHULTEN, A. 1955: *Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. 1. Ora Marítima: (Periplo massaliota del s. VI a. de J.C.)*. Librería Bosch. Barcelona.
- SCHULTEN, A. y BOSCH-GIMPERA, P. 1935: *Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. 3. Las Guerras de 237-154 a. de J.C.* Librería Bosch. Barcelona.
- SEBASTIÁN, A. 1986-1987: "Escenas acumulativas en el Arte Rupestre Levantino". *Bajo Aragón, Prehistoria VII-VIII*: 377-397. Caspe.

- SOPEÑA GENZOR, G. 1995: *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Institución Fernando el Católico. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Zaragoza.
- TCHERNIA, A. 1986: *Le vin de l'Italie Romaine*. École Française de Rome. Roma.
- UBERO, L. y MAGALLÓN, D. (coords.) 2002: *Toros. Imagen y culto en el Mediterráneo Antiguo*. Museu d'Història de Barcelona y Hellenic Ministry of Culture. Barcelona.
- UNTERMANN, J. 1995: "Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico". En F. Burillo (ed.): *Los celtíberos. Etnias y estados*: 7-24. Editorial Crítica. Barcelona.
- URANGA, J. E. 1966: "El culto al toro en Navarra y Aragón". *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*: 223-231. Barcelona.
- UTRILLA, P. 2000: *El arte rupestre en Aragón*. Colección CAI 100 56. Zaragoza.
- UTRILLA, P. y RODANÉS, J.M. (coords.) 2004: *Un asentamiento Epipaleolítico en el valle del río Martín. El abrigo de Los Baños (Ariño, Teruel)*. Monografías Arqueológicas 39. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- VILLAR, F. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a.P. (eds.) 2001: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- VIÑAS, R. y SARRIÁ, E. 1978: "Una inscripción ibérica en pintura roja en el abrigo del Mas del Cingle. Ares del Maestre (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 5: 375-383.
- VIÑAS, R. y CONDE, M^a.J. 1985: "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*: 285-295. Zaragoza.
- WATTENBERG, F. 1963: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Biblioteca Praehistórica Hispana IV. Madrid.